

Dos han sido las principales directrices seguidas:

- Intentar utilizar al máximo lo ya existente, con especial atención a los estándares (bien oficiales o bien de facto) del sector.
- Intentar trabajar con software libre siempre que sea posible.

Respecto a la primera directriz, las ventajas de utilizar productos estándares y asentados es obvia:

- Se evita “reinventar la rueda” allá donde esté ya inventada.
- Se facilita la interoperabilidad de nuestros sistemas con sistemas de otros.

Respecto a la segunda directriz, las ventajas de utilizar software libre no son tan obvias. Cuesta llegar a verlas, por ser un tanto contrarias a la intuición derivada de miles de años comerciando con bienes tangibles. Pero el caso es que algunos bienes intangibles, el software entre ellos, aportan más beneficio cuanto más se comparta su uso.”

En este sentido aquí van algunas ideas sobre las que merece la pena pararse a pensar detenidamente:

- Si algo va mal, ¿a quien hecho la culpa?
La organización que se haga esta pregunta, mejor que siga utilizando software propietario y dependiendo de proveedores externos sobre quienes descargar las responsabilidades. Cuanto mas grandes y con mas prestigio sean estos proveedores, mejor.

- Si algo va mal, ¿quien se responsabiliza de arreglarlo?
Merece detenerse a pensar sobre dos cuestiones: Por un lado, en las ventajas que reporta el tener acceso efectivo al código fuente de los sistemas sobre los que se asienta el trabajo de la empresa. Y por otro lado, en las posibilidades reales de hacer efectivos los contratos firmados con los proveedores en caso de tener problemas con ellos.

Pensándolo fríamente, ¿qué es más seguro?: Dependar totalmente de la voluntad o capacidad de un proveedor externo para resolver el problema. O depender, en primera instancia del personal propio y en segunda instancia de una comunidad (amplia) de usuarios y proveedores externos.

- ¿Cómo va a estar mejor hecho algo gratuito que algo de pago?.

Aunque muchas veces no tenga coste directo de licencias, el software libre no resulta gratuito. Para utilizarlo con éxito es necesario invertir bastante en formación de las personas que lo van a implantar o utilizar. En este sentido, tanto el software libre como el propietario son de pago. Pero, con el software libre, por lo menos parte de ese conocimiento queda dentro de la empresa, para beneficio de esta. En lugar de beneficiar tan solo al proveedor externo que vende las licencias.

Además, al desarrollar código que se sabe va a ser visto por otra mucha gente, inherentemente se tiende a prestar más atención a la calidad de este. Y, por otro lado, cuantos más ojos sobre el sistema, menos errores escapan al escrutinio.

- Tras gastar un dineral en desarrollar un sistema a medida, ¿cómo vamos a regalarlo a otros?

El dinero gastado, ya está gastado. Se haga lo que se haga con el sistema construido, el dinero estará gastado de igual manera. Manteniendo el sistema en exclusiva para uno mismo, solo se tienen las ventajas derivadas de su uso. Si se hace libre, en cambio, se obtienen algunas ventajas adicionales (mas beneficio por el mismo dinero gastado):

- Al tener la posibilidad de reutilizar código ya desarrollado y probado por otros, se ahorran costos durante la construcción del sistema.
- Cuanta más gente utilice el sistema, más ojos para ver errores. Y, al tener todos acceso al código fuente, más posibilidades de que alguien los solucione.
- Cuanta más gente conozca el sistema, menos dependencia tecnológica. Al ser mayores las posibilidades de encontrar a alguien que dé soporte en caso de fallar el proveedor principal que se tenga. (Sin perder de vista la posibilidad de autosoportarnos; posibilidad tan solo disponible si se tiene acceso al código fuente completo, como sucede con el software libre.)